

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXXXII

ENERO-JUNIO 2002

Fascículos 1.º-2.º

SEGUNDA NOTICIA HISTÓRICA DEL *ALPI*
(A LOS CUARENTA AÑOS DE LA PUBLICACIÓN
DE SU PRIMER TOMO)*

DAVID HEAP
University of Western Ontario

Sabido es por todos los dialectólogos hispanistas que del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* sólo se ha publicado un primer volumen, en 1962, después de una larga y azarosa historia¹. Cuando en 1975 Navarro Tomás escribe:

La publicación del *ALPI* está interrumpida por motivos económicos. [...] Es de esperar que, mientras no sea posible reanudar su publicación, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tenga bajo su cuidado

* Así como todo lo relacionado con el *ALPI* siempre ha sido un trabajo de colaboración, el presente artículo no habría sido posible sin la ayuda de muchas personas. En primer lugar quisiera agradecer a los hijos y herederos de los encuestadores que me han permitido acceder a los cuadernos del *ALPI*, Aurora Isabel y Matilde Rodríguez-Castellano Palacios y Horrocel Otero. Emili Casanova y Antón Santamarina me han facilitado información preciosa acerca de los colaboradores del *ALPI* que conocieron y sobre los paraderos de sus diferentes cuadernos. El apoyo de Inés Fernández-Ordóñez ha sido esencial en algunas etapas cruciales de esta investigación. Diego Catalán me ha permitido acceso a los documentos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, y Santi Cortés me ha facilitado correspondencia y otros datos relativos a la vida de Manuel Sanchis Guarner. También me animaron y me ayudaron de diversas maneras y en diferentes momentos: María José Fernández Casas, María Teresa Echeñique Elizondo, Pilar García Mouton, Vicent García Perales, José Antonio Millán, José Ignacio Pérez Pascual y Júlia Todolí.

¹ Como dice Antoni Badia i Margarit, "l'*ALPI* hagué de viure, per espai de més de trenta anys, una història molt complicada". *Vint-i-cinc anys d'estudis sobre la llengua i la literatura catalanes. I: La llengua*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1975.

RFE. LXXXII, 2002, 1.º-2.º, págs. 5-19

unos materiales que al presente encierran ya importante valor histórico para la lingüística hispánica².

el director del *ALPI* no hace sino expresar la misma esperanza que otros autores han repetido una y otra vez³: que los materiales de las encuestas del *ALPI* fueran por lo menos guardados intactos y preservados para la consulta futura, y ojalá para su publicación eventual. Mientras algunos parecieron dar por inevitable su desaparición total y definitiva⁴, es curioso que en ningún momento se indagara cuál pudiera ser su localización exacta. Sorprende, pues, que unos materiales seguramente tan valiosos, no sólo para la dialectología sino para toda la lingüística hispánica, no hayan sido el objeto de una búsqueda sistemática por parte de especialistas de nuestra disciplina, sino que, por el contrario, hayan sido víctimas de lo que parece ser un olvido casi total.

La presente noticia no pretende ofrecer toda la historia del *ALPI*⁵, sino simplemente resumir el último capítulo de la misma y abrir paso hacia un futuro que podrá ser, a mi parecer, mucho más prometedor que su pasado.

² Véase Tomás Navarro Tomás, "Noticia histórica del ALPI", en *Capítulos de geografía lingüística*, Bogotá, I. Caro y Cuervo, 1975: 19-20. También "The linguistic Atlas of Spain and the Spanish of America", *Bulletin of the American Council of Learned Societies*, 34, 1944, págs. 68-74.

³ Diego Catalán, "En espera de los hallazgos inéditos del ALPI [nota 10: Si es que sus materiales no quedan permanentemente enterrados en los archivos del C.S.I.C.]", en "De Nájera a Salobreña, notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente", *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, III, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Gredos, 1975, págs. 97-121. Reimpreso en *El español: orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 296-321, esp. pág. 299. Y también el mismo autor: "Es lamentable que el C.S.I.C. de Madrid no parezca considerarse obligado a continuar la publicación de unos materiales que le fueron entregados por los autores del ALPI después de laboriosas negociaciones", en "En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana", *Sprache und Geschichte. Festschrift für H. Meier*, München, Fink, 1971. Reimpreso en *El español: orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 77-104, pág. 85, nota 40.

⁴ Gregorio Salvador habla de "la carencia casi absoluta —no hay más que la excepción del *ALC*— de materiales geográfico-lingüísticos para el estudio de las hablas peninsulares, carencia cómodamente mantenida en la espera de un *ALPI* que nunca se acaba de publicar. (Nota 3: *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*: Lo preparaban Navarro Tomás y sus discípulos cuando también la guerra interrumpió esta empresa. Reanudadas y concluidas las encuestas en estos últimos años, el C.S.I.C. [publicó un primer tomo, con sólo 75 mapas, en 1962, sin que haya tenido continuación]), "Las encuestas del *ALEA*". Reimpreso en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1986, págs. 46-60. Y Manuel Alvar, "y no otra cosa que un gran trabajo con cuestionario fue su proyecto, malogrado para siempre, del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. (nota 16: Toda exégesis eludo, pero nos ha quedado un imperfecto muñón con 75 mapas [Madrid, 1962])", "M. Pidal: Geografía lingüística y geografía folclórica", *BRAE*, LXVIII, 1988, págs. 375-385.

⁵ Como dice José Ignacio Pérez Pascual, "Penetrar en la accidentada historia del *ALPI* requeriría una amplia monografía", "Notas sobre la prehistoria del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica" en P. Carbonero *et alii*, eds., *Lengua y discurso: estudios dedicados al Profesor Vidal Lamiquiz*, Madrid, Arcos Libros, 2000, pág. 755.

Hace unos diez años, cuando trabajaba en una tesis doctoral⁶ sobre los pronombres clíticos en las variedades románicas y usaba fuentes como el *ALF*⁷ y el *AIS*⁸, me preguntaba si existirían fuentes similares de datos para las variedades ibero-románicas. Había leído acerca de la historia del *ALPI* hasta la publicación de su primer tomo⁹, y había supuesto que, si bien no se había publicado el resto de los datos, por lo menos estarían en algún archivo donde se pudieran consultar. Lancé pues una llamada general a la lista electrónica *Linguist List*¹⁰ sin recibir más respuesta que la sugerencia de que me dirigiera al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1993, estando ya en España, escribí y luego acudí a la entonces sección de Geografía Lingüística del CSIC, donde me contestaron que no se sabía allí nada de los materiales del *ALPI*, y que las últimas noticias sobre su paradero indicaban que los herederos de Manuel Sanchis Guarner habían dejado por lo menos una parte de los cuadernos a una fundación en Valencia, después de su muerte en 1981.

Por suerte, en Valencia contaba con un valioso contacto, Emili Casanova, quien pudo confirmarme que, efectivamente, había consultado cuadernos del *ALPI* en la casa de Sanchis Guarner, y después de morir éste, en un local de la fundación *Acció Popular per el País Valencià*. Pero el centro de documentación de dicha fundación había tenido que cerrar a principios de los años noventa, y todo el archivo, incluyendo el entonces llamado *Fons Manuel Sanchis Guarner*, se había trasladado a un archivo de Barcelona. No quedaba claro en ese momento si el legado de Sanchis Guarner incluía todos los cuadernos del *ALPI* o solamente los del dominio catalano-valenciano. Emili Casanova pudo asegurarme que había encuestas de otras regiones también, pero que no estaba seguro de cuáles eran, o si correspondían a todas las encuestas hechas para el *ALPI*.

⁶ David Heap, *La variation grammaticale en géolinguistique: les pronoms sujet en roman central*, (Lincom Studies in Romance Languages 11), Munich, Lincom Europa, 2000.

⁷ Jules Gilliéron & Edmond Edmont, *Atlas linguistique de la France*, Paris, Champion, 1902-1910.

⁸ Karl Jaberg & Jacob Jud, eds., *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, Zofingen, Ringier, 1928-1940.

⁹ La primera mención documental del *ALPI* aparece en la *RFE*, 10, 1923, pág. 112: "Noticias. Atlas lingüístico de España". Véase también Lorenzo Rodríguez-Castellano, "El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Nota informativa", *Archivum*, II, 1952, págs. 288-296. Manuel Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, CSIC, 1953, "Monografías de Ciencia Moderna", 43. Manuel Sanchis Guarner, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Aníbal Otero, Luís F. Lindley Cintra, "El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Trabajos, problemas y métodos", *Actas do IX Congresso Internacional de Linguística Românica* (31 de marzo-4 de abril de 1959), III, 1962, tomo XX, págs. 113-120.

¹⁰ Véase <http://www.emich.edu/~linguist/issues/4/4-566.html#2>.

A través del Institut d'Estudis Catalans y el Centre d'Estudis Històrics Internacionals, llegué a determinar que el Fons Manuel Sanchis Guarner se encontraba en una biblioteca que dependía de la Universitat de Barcelona¹¹. En dicho archivo encontré los cuadernos correspondientes a 190 de los 527 puntos de encuesta del *ALPI*, junto con muchos otros materiales (correspondencia, notas manuscritas y dactilografiadas, listados de formas, etc.) que pude consultar y fotocopiar. De la correspondencia era posible deducir que Sanchis Guarner trabajaba en colaboración con otros dos de los encuestadores originales del *ALPI*, Aníbal Otero y Lorenzo Rodríguez-Castellano, para preparar los "listados de formas" que servían de base para la confección de los mapas, y luego corregir el trabajo de los dibujantes que confeccionaban los mapas. Entre estos documentos se encontraban dos hojas (una manuscrita y otra dactilografiada) que indicaban que, ya en 1957, los distintos colaboradores habían repartido los cuadernos entre ellos. El reparto, efectuado por provincias, puede visualizarse en la siguiente tabla:

REPARTO DE LOS CUADERNOS DEL *ALPI* (EN 1957)

ENCUESTADOR	PROVINCIAS	PUNTOS DE ENCUESTA
Aníbal Otero	La Coruña, Lugo, Pontevedra, Orense, Viana do Castelo, Braga, Porto, Vila Real, Bragança, Guarda, Viseu, Aveiro, Coimbra, Castelo Branco, Leiria, Santarem, Portalegre, Lisboa, Setúbal, Évora, Beja, Faro.	146
Lorenzo Rodríguez-Castellano	Asturias, León, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz, Santander, Palencia, Valladolid, Segovia, Soria, Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada.	191
Manuel Sanchis Guarner	Álava, Vizcaya, Burgos, Logroño, Cuenca, Albacete, Almería, Murcia, Navarra, Huesca, Zaragoza, Teruel, Andorra, Piréneés orientales (=Rosellón), Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Baleares.	190
Total puntos de encuesta		527

¹¹ Biblioteca de la Universitat de Barcelona, Àrea de Ciències Humanes i Socials, Biblioteca "Pavelló de la República", Avda. Cardenal Vidal i Barraquer, s/n. 08035, Barcelona.

Como es lógico, los materiales se repartieron esencialmente por zonas lingüísticas. Un encuestador de cada uno de los equipos originales recogió los cuadernos para cada una de las zonas: la gallego-portuguesa (Otero), la castellana (Rodríguez-Castellano), y la catalano-valenciana (Sanchis Guarner), respectivamente. La única excepción era Sanchis Guarner, que guardó además los cuadernos de algunas provincias castellanohablantes donde había participado en las encuestas. Los dominios modernos del castellano se repartieron, pues, entre Rodríguez-Castellano, que tenía en su poder los cuadernos correspondientes al antiguo reino de León, al centro, occidente y sur de Castilla y a la mayor parte de Andalucía, y Sanchis Guarner, que había participado en las encuestas de los territorios pertenecientes al antiguo reino de Aragón y de Navarra y a la zona oriental de Castilla, y que conservaba, pues, los cuadernos de estas provincias.

Una vez confirmada la coincidencia de los materiales conservados en el Fons Manuel Sanchis Guarner con lo indicado en esta lista, me resultó obvio dónde había de encaminar mis pesquisas para encontrar los cuadernos que habían quedado en poder de los otros dos colaboradores. Lorenzo Rodríguez-Castellano, que trabajaba en los cuadernos correspondientes a la zona castellana, vivía tras la guerra civil en Oviedo, donde trabajaba en la Dirección Provincial de Bibliotecas. Cuando murió en 1988 sus papeles, incluyendo los cuadernos del *ALPI*, quedaron en manos de su viuda, Adela Palacios (Catedrática de español de Enseñanza Media) y luego pasaron a sus hijas. A través del Centro de Lectura Lorenzo Rodríguez-Castellano en Oviedo, pude ponerme en contacto con las hijas de Rodríguez-Castellano, que han conservado hasta ahora los cuadernos en los que trabajaba su padre, y que amablemente me permitieron copiarlos en su totalidad¹².

De todos los colaboradores del *ALPI*, el que más sufrió por su participación en el proyecto fue indudablemente Aníbal Otero. Es bien sabido cómo fue detenido al pasar la frontera de Portugal a Galicia en 1936 y condenado a morir fusilado como "espía", siendo la prueba principal en su contra unos documentos escritos en código, o sea, los cuadernos del *ALPI*. Esta sentencia que sólo fue conmutada por la de encarcelamiento perpetuo debido a unas oportunas gestiones por parte de Menéndez Pidal, que se encontraba en esas fechas ya autoexiliado en La Habana¹³. Después de ser li-

¹² Actualmente se está tramitando el legado de estos cuadernos a algún archivo público en España.

¹³ Véase Gerardo Álvarez Gallego, "¿Logrará don Ramón Menéndez Pidal salvar una vida inocente?", *Cultura Gallega*, 2, 1937, págs. 18-20, y José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal: ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2000. Y también Diego Catalán, *El Archivo del Romancero, Patrimonio de la Humanidad*, 2 tomos, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001, págs. 194-196.

berado por un indulto en 1942, Otero volvió a su aldea (Barcia, Meira, en Lugo), de donde salió para completar las encuestas de Portugal con Lindley Cintra en 1953-1954. Aparte de esta salida, permaneció en su aldea la mayor parte de su vida. Después de su muerte en 1975, los cuadernos del *ALPI* que tenía (los de Galicia y Portugal) fueron depositados en el Instituto da Lingua Galega en Santiago de Compostela, donde todavía se encuentran hoy. Con la ayuda de Antón Santamarina pude contactar a Horocel Otero (hijo de Aníbal), quien me autorizó a acceder a estos cuadernos y también a copiarlos en su totalidad.

Las razones de la paralización de la publicación del *ALPI* después del primer tomo¹⁴ en 1962 siguen sin ser muy claras¹⁵. En la correspondencia entre Sanchis Guarner y Rafael de Balbín¹⁶, Segundo Vice-Secretario del CSIC y Director de Publicaciones, que facilitaba la tramitación administrativa del proyecto, hay menciones a los diferentes presupuestos previstos para la publicación y a las dificultades que planteaba el corregir las láminas después de dibujadas. En el año 1962, cuando aparece el primer y único tomo, Rafael de Balbín escribe a Sanchis Guarner (31 enero):

Esta consideración es importante desde el punto de vista de los cargos de Seix y Barral por correcciones, de los que, como tú sabes, tenemos una factura pendiente de cursar, en espera precisamente de este análisis, ya que si las correcciones se deben a deficiencias del trabajo de la imprenta, no tenemos por qué abonar su importe. Teniendo en cuenta esto y la cifra que me temo van a pretender cargarnos por la realización de estas enmiendas, es necesario tomar todas las medidas a nuestro alcance para evitar, o por lo menos reducir al mínimo, la posibilidad de que sea necesario modificar los mapas una vez grabados. Creo que sería conveniente

¹⁴ Exceptuando la muy reciente edición (parcial pero con un estudio cuidadosísimo) de los datos valencianos del *ALPI*: Vicent Ferrán García Perales, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI): Edició i estudi del País Valencià*, tesi doctoral inédita, València, Universitat de València, 2002. Véase también Vicent Ferrán García Perales, "Materials valencians de l'*ALPI*: comparació del Volum I (1962) amb les enquestes originals", *Actes del Simposi en Honor del Doctor Jon Veny* (celebrado en Valencia, mayo de 2000), en prensa.

¹⁵ En una carta manuscrita del 20 de noviembre de 1960, Rodríguez-Castellano escribe a Sanchis Guarner lo siguiente: "He podido apreciar que Balbín tiene verdadero interés en que salga este primer volumen. Dudo, en cambio, que tenga un interés igual en la continuación de la obra".

¹⁶ Desde por lo menos el principio de los años cincuenta, Balbín aparece como el personaje clave que desde el CSIC impulsa a completar y editar el *ALPI*. Escribe a Sanchis Guarner (carta del 23 septiembre, 1952): "Me imagino que estaréis ya de vuelta de vuestros trabajos en el Rosellón, y dispuestos a la labor de fondo relativa al Atlas Lingüístico. Estos días he conversado con D. Ramón para buscar arreglo a las dificultades de Portugal. Ya te diré lo que vayamos viendo". Y en otra carta (a Menéndez Pidal del 21 de septiembre de 1953, conservada en la Fundación Ramón Menéndez Pidal), escribe: "Estos días he hablado con Rodríguez-Castellano acerca de la preparación del Atlas, que se me antoja un poco lenta. Hemos convocado también en Madrid a Sanchis Guarner, y con lo que logremos pasaremos cualquier día a saludarle y proponerle algunas decisiones".

aplazar el montaje definitivo de mapas para el II volumen, hasta que podamos establecer el sistema que nos permita tener esta seguridad en el trabajo realizado, concentrando en estas semanas el esfuerzo en la revisión de los mapas pendientes del tomo que nos ocupa.

En cuanto a los costos, Navarro Tomás escribe que

El coste del primer volumen se elevó a una cifra extraordinaria. Posteriormente, los precios se han ido haciendo cada vez más altos. Antes de llegar a la litografía, los mapas necesitan pasar por una larga y escrupulosa elaboración. El redactor jefe tiene que ser asistido por colaboradores competentes y expertos dibujantes. Una oficina con personal de esta clase requiere estar suficientemente dotada¹⁷.

Pero las condiciones en las que trabajaba el equipo redactor del *ALPI* distan mucho de estas ideales que sugiere Navarro Tomás. Aunque gozaban de unos honorarios del CSIC, cada colaborador tenía otro trabajo (Sanchis Guarner era entonces profesor de instituto, Rodríguez-Castellano, bibliotecario, y Otero, según su necrología, campesino y filólogo), lo cual limitaba lógicamente el tiempo que podían dedicar a la preparación de los materiales del *ALPI*. Fueran las que fueran las razones para la paralización de la publicación del *ALPI*, los diferentes colaboradores dirigieron después sus trabajos respectivos hacia temas de su interés particular¹⁸ y dejaron de trabajar con los materiales del *ALPI*¹⁹.

IMPORTANCIA ACTUAL DEL *ALPI*

Algunos dialectólogos y geolingüistas han sugerido que los atlas de grandes dominios (nacionales o supranacionales) como el *ALPI* han sido

¹⁷ Tomás Navarro, "Noticia histórica", págs. 19-20.

¹⁸ Otero publicaba sobre la filología gallega, mientras Sanchis Guarner se dedicaba a la filología valenciana y concretamente a la fundación del departamento de filología valenciana de la Universitat de València. Para la biografía de éste, véase Santi Cortés *Manuel Sanchis Guarner: una vida per al diàleg*, Valencia, 2002.

¹⁹ En 1973 Sanchis Guarner utilizó el cuestionario del Cuaderno I del *ALPI* para encuestar en localidades valencianohablantes en el municipio murciano de Abanilla: "La frontera lingüística en las provincias de Alicante y Murcia", *Cuadernos de Geografía*, 13, 1973, Universitat de València, Facultat de Filosofia i Lletres. Numerosos trabajos han sido inspirados en los datos del *ALPI*, como lo nota Pilar García Mouton, ed., *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, Biblioteca de Filología Hispánica, CSIC, 1994. Entre ellos: L.F. Lindley Cintra, "Enquêtes au Portugal pour l'Atlas Linguistique de la Péninsule Ibérique", *Orbis*, III, 1954, págs. 417-418; "Alguns estudos de fonética com base no *ALPI*", I CBLFI, Rio de Janeiro, 1958, págs. 186-195, "Áreas lexicais no território português" y "Une frontière lexicale et phonétique dans le domaine linguistique portugais", *Boletim de Filologia*, 20, 1961, págs. 273-307 y 31-39; Tomás Navarro Tomás, Aurelio M. Espinosa (hijo), y Lorenzo Rodríguez-Castellano, "La frontera del andaluz", *RFE*, XX, 1933.

“superados” por los atlas de pequeño dominio²⁰. Pero los dos tipos de atlas no tienen por qué competir: al contrario, deberían complementarse. El proyecto de Dauzat de hacer un *Nouvel Atlas Linguistique de la France par Régions* (1939, 1942), que ha servido de modelo para muchos atlas regionales después, no pretendía reemplazar el *ALF* de Gilliéron y Edmont, sino completarlo²¹. Es evidente que un atlas regional puede tener una red más densa y un cuestionario más detallado y adaptado a la región —por eso mismo los hay regionales. Pero para ver el conjunto de los fenómenos que unen y que dividen un área como la galo-románica o la ibero-románica, hace falta justamente la visión más amplia (y por lo tanto, necesariamente menos detallada) que sólo pueden proporcionar los atlas de gran dominio. Y no es nada evidente que el conjunto de una serie de atlas regionales, aunque diseñados en teoría para sumar en su totalidad el equivalente de un atlas de gran dominio, nos pueda dar en realidad la visión global que se puede obtener a partir de un atlas de este tipo²².

No obstante la necesidad e importancia del *ALPI* como atlas de gran dominio, hay que resaltar que el diseño de la red de puntos no parece haber seguido criterios totalmente uniformes en todas las áreas. Si la densidad global de la red (relativamente extensa) de puntos en el *ALPI* es una consecuencia directa e inevitable del hecho de ser precisamente un atlas de gran dominio, esta desigualdad en la red entre regiones no tiene tan fácil explicación. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la densidad excepcional de la

²⁰ Manuel Alvar, “Galicia en la geografía lingüística peninsular” en *Lingüística de las regiones*, Madrid, Planeta, 1975, págs. 29-44: “He dicho en otras ocasiones que ha pasado la época de los grandes Atlas nacionales. Afirmación que cada vez se hace —para mí— de evidencia más clara, aunque crea en la posibilidad de otro tipo de Atlas para un gran dominio. Un Atlas nacional, de gran dominio o como queramos llamarlo, plantea unos problemas distintos que los llamados Atlas regionales [...] conforme vamos trabajando en macrodominios vamos sacrificando lo estrictamente peculiar: de otro modo, no cabría hacer comparaciones”. Y otra vez Alvar: “Así, pues, los modernos Atlas románicos han abandonado las grandes empresas sintéticas para llevar a cabo otras más minuciosas y analíticas”, “La cartografía lingüística”, en *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1969, págs. 161-162.

²¹ “Loin de s’exclure, les travaux en profondeur et les travaux en surface se complètent”, Albert Dauzat, “Le nouvel Atlas linguistique de la France”, *Le français moderne*, 7, 1939, págs. 289-292.

²² “Pero entendámonos. Los Atlas nacionales y los Atlas regionales deben coexistir y en modo alguno excluirse. El Atlas nacional dará sentido a lo que queda, como garabato de duda, en los Atlas regionales, y éstos —no he dicho otra cosa— llegan al pormenor que debe ser desatendido en aquéllos.” Y de nuevo “Los Atlas regionales tienen enormes ventajas: [...] El gran inconveniente de estas obras es que no cobran sentido sino en el conjunto, y entonces, cuando teóricamente todos los Atlas regionales se terminen, la totalidad pierde en coherencia lo que gana en autenticidad y precisión”, Alvar, “La cartografía lingüística”, págs. 165-166. En esto último no hace más que reiterar lo que escribe Jaberg, *Aspects géographiques du langage*, París, Droz, 1936, pág. 16.

red en Asturias (con 24 puntos de encuesta, frente al máximo de 15 ó 18 en las otras provincias y un promedio de menos de ocho puntos por provincia), sino por la predilección particular de Menéndez Pidal (y también de Rodríguez-Castellano) por esta región? Hay regiones donde faltarían puntos de encuesta para tener una red adecuada, y no sabemos si ello se debe a que no fueron realizadas las encuestas o a que las encuestas se perdieron²³. Y si bien es cierto que el tiempo transcurrido entre la primera encuesta (de 1931) y la última (de 1954) es quizás más largo de lo ideal²⁴, hay que tener también en cuenta que la gran mayoría de las encuestas (y las más centrales) fueron realizadas en un plazo de cinco años²⁵. Es más, esas primeras encuestas representan ya una fuente de datos históricos irremplazable, correspondiente al estado de los idiomas ibero-romances antes de la Guerra Civil, con todas las perturbaciones sociales y lingüísticas que tras ésta se produjeron.

Aparte de su valor como documento ya histórico, y la visión única del conjunto de la península que nos proporciona, el *ALPI* no deja de impresionar hoy por la relativa modernidad de su cuestionario. Pocos dialectólogos tradicionales contemplaban ya en el primer cuarto del siglo pasado tantas cuestiones de morfosintaxis: los temas predilectos de la geolingüística eran todavía la variación fonética y léxica. Pero he aquí un cuestionario que proporciona datos para estudiar muchos problemas de morfosintaxis también: las últimas diez páginas del Cuaderno I traen, entre muchas otras cosas, respuestas sobre el uso de los pronombres átonos (leísmo, laísmo, loísmo), el empleo del condicional y el imperfecto (y el futuro) de subjuntivo, el contraste entre el pretérito simple y el perfecto, y las construcciones de *se* impersonal y pasiva refleja. Algunos de estos

²³ Diego Catalán: "Aunque el cañamazo no es en todas parte satisfactorio [pienso, sobre todo, en las provincias de Cáceres y Segovia y en el oriente de León. Según tengo entendido, algunas de estas lagunas han sido originadas por la imposibilidad de utilizar varios cuadernos de encuestas realizadas con anterioridad a 1936]", "El «ALPI» y la estructuración dialectal de los dominios lingüísticos de la Ibero-romania". Reseña publicada en *Archiv für das Studium der neuen Sprachen und Literaturen* 201, 1964, págs. 307-311, y reimpresso en *El español: orígenes de su diversidad*, 1989, págs. 233-238.

²⁴ Compárese sin embargo con el único proyecto de atlas por regiones que pretendía a una cobertura geográfica similar, el *Atlas Lingüístico de España y Portugal*: ideado en la década de 1970 (Manuel Alvar, dir., *Atlas Lingüístico de España y Portugal (ALEP)*, Cuestionario, 1974; véase también Pilar García Mouton, "Situation actuelle de la géolinguistique dans la Péninsule Ibérique", *Verbum*, XXII, 2000, págs. 187-202) y aún sin acabar de encuestar cuando escribimos, el *ALEP* tendrá ya un desfase temporal entre las primeras y las últimas encuestas similar al de las encuestas del *ALPI* (o sea, un cuarto de siglo), si es que este proyecto llega a completarse.

²⁵ Aproximadamente el 10% de las encuestas fueron realizadas después de la guerra, y éstas corresponden sobre todo a Portugal, Andorra y Rosellón, con algunos puntos aislados en Asturias gallega y el Pirineo catalán.

problemas los tocan parcialmente los cuestionarios de los atlas regionales posteriores²⁶, pero sin tantos detalles ni tanta variedad en los distintos contextos cuestionados. A continuación se dan algunos ejemplos de los datos que nos puede proporcionar el *ALPI*, citando solamente las frases que no aparecen en los cuestionarios de los atlas regionales posteriores²⁷ (los números parentéticos corresponden a las líneas en el Cuaderno I del *ALPI*):

Pronombres átonos:

- A ninguna le agrada ponerse la ropa de otra (280)
- Dile algo que le escueza (317)
- Me pidieron que les ayudase (344)
- Al enfermo hay que cuidarle (355)
- Tráete los candiles para echarles aceite (357)
- El pan se le ha repartido a los pobres (358)
- Aquella desgracia le costó la vida a ella (360)
- A las hermanas les enviaron unas cartas (361)
- La desuncen para no cansarla (363)
- Lo queréis para vosotros (411)

Pretérito simple ~ perfecto:

- Lo trajo anteayer (306)
- Escribió trasanteayer (307)
- El invierno pasado hubo muchas lluvias (373)
- Anteanoche vinieron los mozos (372)
- Hoy ha hecho viento todo el día (379)
- Este verano no ha hecho calor (380)
- Esta noche hemos bajado tarde (381)
- Ayer salieron los pastores (382)
- Anteayer ha nevado bastante (383)
- ¿Has barrido ya? (384)
- ¿A qué hora has llegado? (385)
- Desde que nací no vi cosa igual (395)

Condicional e imperfecto (y futuro) de subjuntivo:

- Si tuviera dinero lo compraría (386)
- Si estudiase aprendería (387)

²⁶ Lo cual no ha de sorprendernos, ya que Alvar se inspiró en el cuestionario del *ALPI*, entre otras fuentes, para confeccionar sus sucesivos cuestionarios regionales: "Así quiero decir que usé cuanto pude de los cuadernos del *ALPI* para lograr conscientemente esa trabazón que, a veces, ha faltado fuera de España", "Los Atlas", pág. 420.

²⁷ Comparamos aquí el Cuaderno I del *ALPI* con el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón: Cuestionario*, Sevilla, 1963, que parece representativo de los atlas regionales de Alvar.

- Si pudiera la mataría (388)
 Yo quisiera ser rico (389)
 Ojalá lloviese (390)
 Venga lo que viniere (391)
 Diga lo que dijere no le creeremos (392)

Se impersonal y pasiva refleja:

- Se castigó a los ladrones (366)
 Se necesitan obreros (368)
 En el huerto se podían plantar rosales (370)

De los ejemplos que preceden se deduce fácilmente el cuidado especial vertido sobre temas de morfosintaxis por Navarro Tomás (y también por Amado Alonso y Menéndez Pidal, a quienes consultó cuando preparaba el cuestionario). Si se ha podido criticar el cuestionario del ALPI por algunas lagunas en campos léxicos o en la variación fonética, es también cierto que aporta mucho más en cuanto a morfosintaxis que los atlas posteriores. Cuando consideramos el renaciente interés en los estudios geolingüísticos que motivan desde algunos años los estudios de orientación más teórica basados en la dialectología sintáctica y morfológica²⁸, nos vemos obligados a reconocer una deuda enorme hacia Navarro Tomás y sus colaboradores, que nos dejaron en las encuestas del ALPI una fuente riquísima de datos para este campo tan nuevo de la lingüística. En este sentido, el ALPI no se puede

²⁸ Véase, por ejemplo, Flora Klein Andreu, "Distintos sistemas de empleo de *le, la, lo*. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística", *Thesaurus*, 36, 1981, págs. 284-304. Reimpreso en Olga Fernández-Soriano, ed., *Los pronombres átonos*, Madrid, Taurus, 1993, págs. 337-353; también Inés Fernández-Ordóñez, "Leísmo, laísmo y loísmo: estado de la cuestión", *ibid.*, págs. 63-96, y también "Leísmo, laísmo, y loísmo" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, RAE y Espasa Calpe, págs. 1317-1398; Yves Roberge & Marie-Thérèse Vinet, *La variation dialectale en grammaire universelle*, Montréal, Presses universitaires de Montréal, 1989; David Heap, "Optimizing Iberian Clitic Sequences" en José Lema & Esther Treviño, eds., *Theoretical Advances on Romance Linguistics (Current Issues in Linguistic Theory 157)* Amsterdam, John Benjamins, 1998, págs. 227-248. Para la dialectología sintáctica italiana, muy desarrollada últimamente, véase Paola Benincà, "Geolingüística e sintassi", en G. Ruffino, dir., *Atlanti linguistici italiani e romanzi: esperienze a confronto*, Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 1992, "Note introduttive a un atlante dialettale sintattico", en Manlio Cortelazzo, dir., *Dialettologiae varia lingüística*, Padua, Unipress, 1993, y "I dati dell'ASIS e la sintassi diacronica", en E. Banfi et al., dirs., *L'Italia settentrionale, crocevia di lingue e culture*, Tübingen, Niemeyer, en prensa; Paola Benincà y Cecilia Poletto, "Il modelo generativo e la dialettologia: un'indagine sintattica", *Rivista Italiana di Dialettologia*, XV, 1991, págs. 77-97; Cecilia Poletto, *La sintassi del soggetto nei dialetti italiani settentrionali*. Padova, Unipress, 1993, Lorenzo Renzi & Laura Vanelli, "I pronomi soggetto in alcune varietà romanze", *Scritti linguistici in onore di G.B. Pellegrini*, Padova, Pacini, 1983, págs. 121-145.

calificar como una obra que mira atrás, hacia las preocupaciones del siglo XIX, como se ha pretendido²⁹, sino, más bien, como un atlas que se dirige con gran acierto a cuestiones de mucha actualidad en el siglo XXI.

EL FUTURO DEL *ALPI*: LA RED INTERNET

Si bien hay muchas razones para celebrar la reaparición de los cuadernos del *ALPI* después de tantos años, sería una lástima que los mismos obstáculos que dificultaron su publicación hace cuatro décadas aún siguieran privando a nuestra disciplina de tan valiosos materiales empíricos. Afortunadamente, algunos avances tecnológicos recientes permitirán poner los datos del *ALPI* al alcance de la comunidad científica en un tiempo mucho menor del que hubiese tardado la edición cartográfica tradicional³⁰.

Las dificultades principales en la elaboración del primer tomo del *ALPI* eran la transcripción de los datos y la preparación de los mapas. El sistema empleado por Navarro Tomás y sus discípulos para la transcripción tiene justa fama de detallado en cuanto a matices fonéticos. Por las mismas razones, presentaba mucha dificultad a la hora de retranscribir los datos en las listas de formas y uniformizar los criterios de transcripción de cada unos de los encuestadores³¹. Para este fin, Sanchis Guarner y Rodríguez-

²⁹ Manuel Alvar, "Los atlas lingüísticos de España", *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, pág. 419: "Pero este mismo hecho llevaba al *ALPI* hacia las preocupaciones lingüísticas del siglo XIX, más que a los nuevos planteamientos que se habrán generalizado desde 1928".

³⁰ La idea de digitalizar los atlas lingüísticos no es muy nueva (véase por ejemplo Julio Fernández-Sevilla, "Ordenadores electrónicos y atlas lingüísticos" en *Utilización de ordenadores en problemas de lingüística*, Revista de la Universidad Complutense, XXV, 1976, págs. 87-100; Manuel Alvar y M. Verdejo, "Automatización de Atlas lingüísticos", *RDTP*, XXXIV, 1978, págs. 23-48), pero se trataba hasta hace poco de una manera de confeccionar los atlas tradicionales, impresos. Es relativamente reciente la posibilidad de exponer datos geolingüísticos directamente en la Red Internet: William Kretschmar, "The Future of Dialectology", en Katie Wells & Clive Upton, eds., *Proceedings of the Harold Orton Centennial Conference*, en prensa. Véanse también algunos URLs como www.usc.es/~ilgas/mapas.html, con mapas del *Atlas Lingüístico Galego*, us.english.uga.edu/index.html con datos geolingüísticos de los EE.UU, y www.chass.utoronto.ca/~chambers/dialect_topography.html con datos de "topografía" lingüística del Canadá anglófono.

³¹ En una carta de 1960, Sanchis Guarner escribe a Rodríguez-Castellano: "Navarro tuvo la amabilidad de mandar unas observaciones con enmiendas que he incluido en el texto. Ahora tú me has aclarado algunos extremos relativos a signos que yo no solía emplear. Tú y yo, y también Navarro, en gran parte, estamos de acuerdo en simplificar. Pero el criterio de Otero es distinto, y aunque ha reducido bastante su alfabeto, sus transcripciones siguen siendo del tipo virtuosista de las de Espinosa. Yo las simplifiqué según las normas de Navarro, y procuro no emplear más signos que los que se relacionan en el alfabeto fonético en la introducción, pero claro es, he tenido que ampliar éste para ajustarme a las transcripciones de Otero, o al menos no separarme mucho de él. Desde luego, la pronunciación portuguesa es complicadísima".

Castellano llevaron consigo unas “normas simplificadoras”, establecidas directamente por Navarro Tomás, cuando viajaron a Nueva York en 1950-1951 para recoger los materiales y trasladarlos de vuelta a España³². Si los encuestadores originales, con la ayuda de la enseñanza directa del director del proyecto y sus instrucciones explícitas, tenían dificultades para ponerse de acuerdo sobre las transcripciones, parece prudente no intentar hoy una tarea que tanto les costaba a ellos. Por eso resulta aconsejable renunciar (por lo menos inicialmente) a la retranscripción de los datos³³, limitándonos en su lugar al proceso de escaneo óptico de los cuadernos originales. De esta manera, se puede proporcionar a los usuarios una imagen fiel de los datos exactamente como los transcribieron los encuestadores en su momento, sin retoques ni interpretaciones por parte de quienes editan los materiales. Al mismo tiempo, se ahorra un tiempo considerable (y por supuesto unos gastos considerables también), al no tener que invertir tanta mano de obra especializada en una transcripción tan laboriosa. Finalmente, cada vez que se evita retranscribir, se evita también introducir errores humanos, que son inevitables en cualquier trabajo de este tipo. Una vez escaneadas, las imágenes electrónicas pueden almacenarse en una base de datos y utilizarse en un Sistema de Información Geográfica (o SIG) para cartografiarlas en mapas electrónicos (en vez de los diferentes procedimientos de impresión tradicional, que agregan tantos gastos y demoras a la edición de cualquier atlas lingüístico).

Otra ventaja de un atlas en la Red es la presentación mediante vínculos en hipertexto, que permiten presentar materiales en notas asociadas con la página indicada. Se ha criticado al primer tomo del *ALPI* la ausencia de notas³⁴, algo injustamente, dada la intención de los redactores de hacer un volumen aparte con las notas, dibujos, etc. para no cargar los mapas mismos con esta información:

Comoquiera que las notas con las variantes y adiciones y los diseños y croquis de los objetos han de ser muy numerosos, será imposible que quepan en los márgenes de los mapas y no parece aconsejable ponerlas en el dorso de los mismos pues así su manejo resulta penoso. Lo mejor

³² En una carta del 24 de abril, 1953, Sanchis Guarner escribe a Menéndez Pidal: “Le adjunto las normas de simplificación de las transcripciones fonéticas que nos dió don Tomás Navarro en Nueva York. Se las mando a Vd. directamente porque no tengo las señas de Otero ni de Cintra en Madrid”, carta conservada en la Fundación Ramón Menéndez Pidal, pero sin las normas adjuntas.

³³ Claro que en el futuro sería muy deseable tener un corpus digitalizado en el que se puedan hacer búsquedas automáticas, lo cual implica seguramente un enorme trabajo de equipos en colaboración.

³⁴ “[...] ni una sola nota en un tomo de fonética —y harían falta muchísimas”, Manuel Alvar, “Los atlas”, pág. 423.

será probablemente hacer con las notas y dibujos un libro de tamaño menor, para que puedan estar abiertos al mismo tiempo el libro de las notas y el Atlas, y se facilite así su consulta. Este es el procedimiento iniciado por el *Atlas linguistique de la France*, y que aparece muy perfeccionado en el *Linguistic Atlas of New England*³⁵.

Tal volumen, como el resto del Atlas, nunca se pudo editar, pero con un *ALPI* en la Red podremos ir vinculando estas notas, dibujos, y también las descripciones de las localidades, con las páginas correspondientes de los cuadernos.

Es posible incluso ahorrar más tiempo prescindiendo (inicialmente, por lo menos) de la cartografía de los datos. Como se viene sugiriendo ya desde hace tiempo³⁶, no es estrictamente necesario cartografiar los datos encuestados para un atlas lingüístico: aunque pueda parecer contradictorio, muchas veces incluso resulta preferible, ya que publicar los datos como listados de formas correspondientes a cada punto de encuesta agiliza su consulta³⁷. De esta manera, no sólo se pueden conseguir ahorros considerables en tiempo y en dinero, sino que se facilita la consulta por los especialistas, que muchas veces se ve hasta dificultada por la necesidad de examinar un elevado número de mapas de gran tamaño para volver a establecer la lista de formas (de unas localidades específicas) que se requieren para un trabajo geolingüístico. Claro está, sin embargo, que para fines de la geografía lingüística es útil a veces poder visualizar la disposición espacial de las formas (o, por lo menos, de símbolos que sinteticen las formas), pero incluso para la eventual cartografía electrónica es preferible partir de una base de datos digitalizada³⁸. Tal es el procedimiento seguido en el caso del *Survey*

³⁵ Sanchis Guarner, "Informe sobre la publicación del Atlas lingüístico", dactilografiado inédito, 1957.

³⁶ Lo propone ya en 1946 John Orr, un corresponsal de Dauzat para su *Nouvel Atlas Linguistique de la France par Régions*: "Qu'on ne publie plus de cartes proprement dites. Qu'on se contente au contraire de faire paraître, [...] toutes les réponses imprimées selon l'ordre numérique des parlars", sugerencia que rechaza Dauzat para no "renoncer à la présentation cartographique, qui est la base *parlante* de la géographie linguistique", "Le nouvel atlas", págs. 104-106.

³⁷ Véase Diego Catalán: "Los mapas tradicionales podrían ser sustituidos con ventaja por simples listas en que cada respuesta fuese referida al lugar donde se obtuvo; dada la complejidad informativa de las respuestas, el colocarlas, sin más, sobre los mapas sólo sirve para entorpecer la consulta del material colacionado", "De Nájera a Salobreña", pág. 296, nota 1.

³⁸ Diego Catalán: "Para los que deseamos ver prontamente concluida la publicación de los materiales del *ALPI*, este lujo resulta extemporáneo. Un atlas lingüístico es un método de recolección y de presentación de unos datos útiles para el estudio de las modalidades habladas en un área extensa; por tanto, lo esencial es ofrecer en una forma fácilmente manejable la documentación reunida. Como un ilustre colega ha sugerido alguna vez, sería incluso conveniente abandonar la representación cartográfica siempre que la contemplación de los datos sobre un mapa, lejos de facilitar la consulta, la entorpezca: Unas listas de resultados ahorrarían, a

*of English Dialects*³⁹, que fue publicado originalmente como listado de formas, y sólo en los últimos años (y con el beneficio de las nuevas tecnologías) se está cartografiando. Los elevados costes de la edición de los atlas lingüísticos (impresión especializada en formatos poco usuales) también se pueden evitar utilizando las nuevas tecnologías. Por definición, los SIG existen en un ordenador y pueden colocarse perfectamente en un servidor para que los usuarios accedan a los datos desde Internet. Lo mismo vale tanto para las imágenes escaneadas de los cuadernos como para las bases de datos.

Cuando eventualmente se complete la edición electrónica del *ALPI* (obra sin duda de muchos años, aun con toda la tecnología del mundo) se puede por supuesto concebir la publicación “fija” en CD-ROM o DVD de los datos y quizás de una muestra representativa de mapas. Pero en espera de tal obra, Internet nos permite compartir ya con la comunidad científica los datos “brutos” del *ALPI*, tal como los transcribieron los encuestadores, a medida que vaya avanzando el trabajo. La tarea más urgente, por lo tanto, es la publicación de los cuadernos del *ALPI* en forma de facsímil escaneado, a través de un sitio de Internet. Un prototipo de lo que puede ser el *ALPI* en Internet se encuentra ya en www.alpi.ca. Sin duda, no es ésta la forma definitiva que tendrá la edición de los datos del *ALPI*, ya que otra ventaja de tal metodología es su gran flexibilidad y la posibilidad permanente de corregir errores y mejorar la presentación de los datos. Se prevé por lo tanto un proyecto acumulativo en el que podrán colaborar en su momento diferentes especialistas de varias ramas de la geolingüística hispánica. De esta manera, el *ALPI* seguirá siendo lo que siempre ha sido: un trabajo de equipo, en la mejor tradición pidalina. Este proyecto empieza con el acceso que damos, a partir de ahora, a una muestra —pequeña por el momento, pero cada vez más grande— de los preciosos datos que venimos esperando los dialectólogos hispanistas desde ¡hace cuarenta años!

menudo, tiempo y dinero a los editores y espera y vista a los lingüistas interesados. Junto al archivo, lo que interesaría hallar en el atlas son mapas ya interpretados (con símbolos discernibles en una mirada de conjunto, con límites, etc.)”, “El «ALPI»”, pág. 233, nota 1.

³⁹ Harold Orton & Eugen Dieth, eds., *Survey of English dialects*, Leeds, Published for the University of Leeds by E.J. Arnold, 1962.